

versitaria, al parecer sosegada y tediosa, agitándola en una noble lucha de renovación y reforma.

Por eso no nos alarma este movimiento de protesta de nuestros dioses tutelares cómodamente sentados en la colina de la serenidad, cuya indignación ha dejado oír su voz de excomunión para la juventud que no tolera su savia moza y quemante, sin una demoledora rebeldía contra la santa caduca mutiladora de sus energías y sus bríos espirituales.

Anhelosos de encontrar el conductor de nuestros ideales, miramos avidamente por todos los solares de la patria, y vimos allí a los maestros inactivos en sus cátedras, desplegando con gesto displicente la doctrina de la renunciación y de la conformidad. Ninguno parecía abandonar la sombra bienhechora, anchamente saboreada, para salir a los campos de sol o agitar la nueva bandera a los ojos de las falanges acometivas y emprendedoras. Porque «Maestro de la Juventud» no es un título honorífico, un medallón de recompensa, a la manera de una Cruz de Malta, colgado a la solapa de un varón venerable y benemérito, sino la cifra y el compendio de una nueva y vigorosa ideología. Si, pues, la juventud busca otorgar el título que aprestó Sócrates, a quien lo verificó en la vida y a quien conserve los arrestos para ejercerlo por la acción tumultuosa y el ejemplo imponente, ¿dónde el hombre dinámico, ampliamente reformador, que haya arrojado a los eriales nuevos la semilla fecunda? ¿Dónde el orientador sagaz, el apóstol admirable, cuya palabra haya fluido cual manantial fecundante sobre los surcos abiertos apremiándolos con la urgencia de la germinación? La sensación melancólica al no encontrar entre nosotros el Maestro que buscamos, no nos impidió ver allá en la cabeza del continente indo-latino la figura impetuosa de Vasconcelos, seductora a las miradas de la juventud americana, por su vitalidad creciente, su dinamismo reformador y su espíritu revolucionario e iconoclasta. El ímpetu indomable de su acción no conoce fronteras y se extiende al sur y penetra allí donde las vallas no hayan sido levantadas por generaciones que aún no han sacudido la herencia del prejuicio y del miedo. Su prodigiosa actividad sería un bello ejemplo para nuestros hombres que cultivan un excepticismo risueño hacia todo lo que sea empresa atrevida o iniciativa generosa y que en el fondo no es más que la manifestación de la abulia mental desoladora que se observa en los vencidos del trópico. Oid, que es López de Mesa, quien los juzga:

«Podemos asegurar sin precauciones que nuestra vida va corriendo en el continuo lamentar de la esterilidad de nuestros hombres bien dotados. Los hombres eminentes de Colombia pueden tanto como los que más, y ello lo prueban en sus primeros ensayos, pero no hacen obra original y perdurable, no pasan de comentadores y diletantes

por la carencia de un esfuerzo continuado. La mentalidad colombiana no hace labor de sitio a los grandes problemas y simula en perspectiva una pirotecnia de cohetes voladores». Y agrega: «Es preciso iniciar este categórico valor: yo he hecho esto; y dejar arrumbados en el olvido a los bien intencionados, a los presuntos, a las írritas esperanzas nacionales, si es que queremos eficacia en la mentalidad colombiana».

Así juzga a nuestros maestros, el único, quizá, de nuestros hombres que se ha preocupado por los grandes problemas y cuyo generoso esfuerzo en pro de la reforma de la educación nacional fué ahogado por la incompreensión de las Cámaras legislativas. Con Vasconcelos vamos al futuro, en un vasto plan de proyecciones continentales que él mismo ha delineado, a conseguir con los jóvenes lo que no logra la diplomacia impotente.

Y equivocados andan, o desconocen por entero su labor, quienes afirman que su obra es nacionalista por espíritu de egoísmo y oponen a su nombre como Maestro de la Juventud el argumento, vencido ya en lid abierta, de que su condición de extranjero afea nuestra dignidad, y hiere el orgullo del patriotismo. Este, que pudiéramos llamar «chauvinismo instruccionalista», para emplear el término gabacho, es de un romanticismo pueril e inocente, pues el pensamiento grande cuando emprende el vuelo no va a caer lastimosamente vencido por la gravitación de una línea fronteriza imaginaria. Pregónese, si se quiere, que ofende el patriotismo llenar las cartucheras de nuestros soldados con las balas que sirvieron para amenazar en Panamá nuestros derechos, pero no se nos diga que las ideas tienen patria y que mueren lejos de ella. Y a Vasconcelos se le ha proclamado Maestro por sus ideas sobre la educación de los pueblos.

Esperamos, pues, que la Juventud comprenda sus destinos; y si algunas mentes se sienten cautivadas por la ronda cavilosa y macabra de los sepultureros de Hamlet, de la tragedia shakespereana, como símbolo de irredención y de ruina, allí está la figura simbólica del fiero sembrador sobre la pampa ilímite, que hace roer la roca aridecida al niño que oprime con violencia, refrescando el polvo estéril con sus lágrimas, de la bella parábola de Rodó.

GABRIEL TURBAY.

A lo que toca añadir:

VASCONCELOS Y EL SINDICATO CENTRAL OBRERO

Proposición aprobada por este Sindicato en su sesión del 19 de mayo de 1923:

«El Sindicato Central Obrero de Colombia envía su más efusivo saludo de felicitación a la Asamblea de Estudiantes de Bogotá por la acertada designación del Licenciado don

José Vasconcelos para Maestro de la Juventud, por ser Vasconcelos hombre de miras altamente humanitarias, que desde el puesto de Secretario de Instrucción Pública de México ha sabido elevar a las clases trabajadoras, dándoles toda clase de apoyo, de modo que aquel país es ejemplo de adelanto y progreso del proletariado.

Transcríbese a la prensa y al Licenciado Vasconcelos por conducto del Ministro de México».

El Secretario.
ROSO A. PÁEZ

¡Cómo place que en Colombia ya anden juntos los estudiantes y los obreros en la común admiración! ¡Así es como crecen las naciones!

Felicitemos cordialmente a nuestro amigo Vasconcelos. No hay caso, el que siembra cosecha, el hombre sincero y valeroso se abre al fin camino, contra viento y marea.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

EDICIONES del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15	070	am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Mesa.....	0.15	»	»
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15	»	»
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40	»	»
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15	»	»
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15	»	»
<i>Reconocimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30	»	»
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25	»	»
José Ignacio Escobar: <i>Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15	»	»
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Rioseco.....	0.40	»	»
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano.....	0.20	»	»
<i>Para los gorriónes</i> . Por Rubén Coto.....	0.40	»	»
<i>La fuente sonora</i> . Por Ciana Valdés Roig.....	0.20	»	»
<i>Ensayos sentimentales</i> . Por José M ^o Chacón y Calvo.....	0.40	»	»